

SIMULACRO

PEDAGÓGICO

POR

FERMIN DE BETICA



SEVILLA

LIB. E IMP. DE IZQUIERDO Y COMPAÑÍA

Francos núm. 54

1912

SIMULACRO PEDAGÓGICO

NIHIL OBSTAT

EL CENSOR

Dr. Aureliano Sevillano.

HISPALI, 24 JULII 1912

IMPRIMATUR

† *Henricus, Card. Archiepiscopus.*

(L. ✕ S.)

SIMULACRO

PEDAGÓGICO

POR

FERMIN DE BETICA



SEVILLA

LIB. E IMP. DE IZQUIERDO Y COMPAÑIA

Francos núm. 54

1912



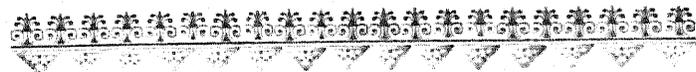
Prólogo y Dedicatoria

Allá por los primeros días de Junio del año tantos, cayó en mis pecadoras manos un número del periódico llamado "Eco de X.", y al ver un rótulo que decía *Sección Pedagógica*, me apresuré a devorar el artículo primero de aquella sección que comenzaba así: *Academias*. No sé si me gustó o nó; pero sí recuerdo que entré en curiosidad y fuí a la redacción para que uno de mis amigos (lo eran todos los redactores) me dijera el nombre del desconocido pedagogo, que tan seco seudónimo había elegido, pues el artículo estaba firmado por *Palo*. Era D. Plácido Alvarez Olmedo, dignísimo maestro de la ciudad. Ni pasó más, ni volví a saber si continuaron o nó los artículos, pues marché a la Corte a poco de esto; desde la Corte a mi modesto veraneo, y no volví al pueblo hasta el 4 de Octubre. Entonces me enteré de que algunos

profesores de la localidad habían fundado una Academia: me hice presentar a ellos y tomé amistad con el Director, a quien referí lo que me había sucedido en Junio cuando leí un artículo suyo. Mi afición a estos asuntos, reforzada por las frecuentes tertulias sostenidas en la población de A con dos seminaristas que valían mucho, con quienes pasé la mayor parte del tiempo que permanecí en aquella ciudad, la bondad nada común de mi nuevo amigo el Director, y el deseo de dar a conocer una obra que, según mis pobres alcances, era muy laudable, fueron los móviles que me impulsaron a escribir las pesadas crónicas insertas en este folleto, y que vieron la luz pública en un periódico, poco más o menos, como "El Eco," de mi pueblo, que sostenían y propagaban en la ciudad de A mis nunca olvidados amigos los futuros sacerdotes. Allí mandé la primera crónica para dar un buen rato a mis amigos y para demostrarles que en X se progresaba más que en el pueblo de ellos. Desde la fecha en que les mandé mis primeras cuartillas, mostraron vivos deseos por conocer la marcha que seguían las Academias, y para complacerles, seguí enviando noticias una y otra vez, aunque siempre concisas y de tarde en tarde. El artículo y las crónicas no tienen otra historia, y la de haberlos coleccionado es, también, poco complicada. D. Plácido conocía mis cartas a los

Seminaristas, y, por tratarse de cosa que miraba con santa pasión, me rogó que diera permiso para imprimirlas y para repartirlas entre los profesionales. Yo, como no sé decir que no a D. Plácido, le autoricé para que hiciera lo que a bien tuviese, pues, bien pensado el asunto, a nadie perjudicaría esta publicación. Quien sale mal parada es la literatura, y esta señora está bien acostumbrada a estos ataques, y sigue siendo, como siempre, pacientísima y resignada como ningún mortal. Así doy gusto a mi amigo, propago una buena idea, y tengo el honor de dedicarle unas líneas, que, a falta de otras mejor hiladas, serán, ahora y siempre, testimonio de la admiración que por él siento y prenda del cariño que le profeso

MONITOR.



SUMARIO

Las Academias: Carta, por Palo.—Primera crónica: Trabajos preliminares (21 de Junio a 1.º de Octubre).—Segunda ídem: Primer curso (1.º de Octubre a 15 de Junio).—Tercera ídem: Primeras vacaciones (16 de Junio a 1.º de Julio).—Cuarta ídem: Primer cursillo (1.º de Julio a 15 de Septiembre).—Quinta ídem: Segundas vacaciones (15 de Septiembre a 1.º de Octubre).—Sexta ídem: Segundo curso (1.º de Octubre a 15 de Junio).—Séptima ídem: Primeras vacaciones del 2.º curso (16 de Junio a 15 de Julio).—Octava ídem: Segundo cursillo (16 de Julio a 30 de Septiembre).—Novena ídem: Tercer curso (1.º de Octubre a 15 de Junio).—Cuadro sinóptico.—Última crónica.

LAS ACADEMIAS

En general, sabemos mejor lanzar lamentos y pronunciar amargas quejas, que pensar en la manera de remediar los males y ejecutar lo que entendemos ser necesario para conseguirlo. Pocos son los que consagran su vida al estudio de estas cuestiones de primera enseñanza; pero apenas hay español que no dogmatice como si fuera el pedagogo más eminente. Y es curiosa la observación de algunos que llevan cuenta con los dichos y con las personas que los dicen, pues de esta cuenta resulta, que la mayoría de los que ponen cáte-

dra de pedagogía son tan ignorantes, que desconocen hasta lo más rudimentario, y dicen cosas, que ponen en ridículo al pueblo que los tolera. Pero la queja más general es la que trata de hacer culpables de todo a los resignadísimos profesores. Para la mayoría los maestros son, además de seres ridículos, los hombres más ignorantes de la sociedad. Y se quejan de este mal, y fustigan al profesorado, y lo recriminan, y hasta lo desprecian.

Todo es injusto, y, aparte de la defensa que podría de ellos hacerse, ahí están esos señores afortunados que fueron al extranjero para estudiar la organización de los centros mejores de enseñanza de Europa; ahí están confesando paladinamente que los maestros de Francia, de Suiza y de Alemania, no son ni más ilustrados, ni más competentes. No hacía falta que ellos lo dijeran, pero al fin lo dicen y bueno es consignarlo por la fuerza que para los pedantes exóticos tiene el testimonio. ¡Cosa extranjera! ¡Y que los españoles siempre tan altivos, sean ahora tan serviles! Pero volvamos al tema. Decía yo, que, según el vulgo, vista el traje que vistiere, todos nuestros atrasos en la escuela provienen de la carencia de buenos profesores. Concedido por el momento; pero, vamos a cuentas. ¿Y vosotros que lamentáis este mal, qué hacéis para remediarlo? Nada, ¿verdad? Pues si de vosotros dependiera la ilustración del profesorado, ¡bonita estaría la clase! Siempre quejándose, nunca remediando el mal de que se lamentan. Mas nosotros, los que respetamos, consideramos, y hasta admiramos al profesorado de nuestra escuela pública, nosotros, los que entendemos que no es el maestro el responsable, y que toda la virtud y cultura del profesional se estrella contra las dificultades que unos y otros le crean, contra la falta de medios de que dispone, contra la carencia de plan, libros, material, local,

recursos, etc., etc.: nosotros creemos que el profesorado puede y debe adquirir mayor vocación, más hábitos de enseñanza y más recursos pedagógicos, y como así lo creemos, y entendemos, además, que todo ello no lo busca el maestro, porque no hay donde encontrarlo, y tenemos pruebas evidentes de la excelente voluntad del profesorado para aumentar su bagaje pedagógico, proponemos un medio, que, bien realizado, sería quizá el más eficaz para remediar el mal que todos lamentamos.

Y estamos de lleno en nuestro tema. Entendemos aquí por Academia, *el establecimiento en que se instruye a los que han de consagrarse a la carrera del Magisterio*; y deseáramos que tuviesen la amenidad y alegría características de las de Atenas. En estos centros, tal como los imaginamos, es donde los profesores noveles, los que aspiran a serlo, y los encanecidos en el saber y en las lides de la enseñanza, podrán estudiar, practicar, escribir y conferenciar; en ellos podrán robustecerse los vínculos de fraternal amor, echar los cimientos para crear instituciones en favor del profesorado, y establecer una verdadera solidaridad. De aquí nacerían competencia, prestigio, representación, recursos y todo lo que necesita el magisterio.

Sin las Academias, con las Normales tal como hoy están, y, haciendo la vida que hacen los alumnos de las Escuelas Superiores en la mayor parte de las poblaciones, difícilmente podrán llegar los jóvenes al lugar a donde la época, las circunstancias y el deber reclaman. La colectividad y el cambio de impresiones y de iniciativas, hacen surgir estímulos y desarrollar energías que existen, pero que no se traducen en hechos y quedan a lo sumo en estado latente.

La instalación de una de estas Academias de que venimos hablando, como el principio de toda obra buena,

ofrece sus inconvenientes; pero son tan fáciles de vencer, que apenas si merecen el nombre de tales. El mayor de todos, y quizá el único, consiste en hallar una persona que organice la Academia, pues creemos firmemente que a la iniciativa de ella, responderían, como un solo hombre, todos los alumnos de las normales y todos los profesores de la localidad. Hablamos así, y no hablamos de memoria. Si alguna clase está ávida de ostentar representación y de organizarse, es la de que nos ocupamos. Además, a nadie como a ellos, a los maestros, interesa dar un mentís elocuente a las antiguas leyendas y demostrar con los hechos su inculpabilidad. Y aquí pongo fin a estas líneas que prometo continuar en el número próximo, si V., señor Director, se digna favorecerme dándole cabida en su periódico.

13 Mayo.

PALO.

TRABAJOS PRELIMINARES

(21 DE JUNIO A 1.º DE OCTUBRE)

En la población de X, donde hay Escuela Normal y ocho o diez Escuelas públicas de primera enseñanza, vive, entre otros, un Sr. Profesor, amante de la obra de que tratamos, a quien los unos llaman soñador y los otros chiflado; pero todos le reconocen excelentes condiciones personales y verdadero amor a la enseñanza. Mi buen profesor trata de fundar una Academia Pedagógica, sin contar para ello con más recursos que su celo. Estudia el asunto, lo consulta con personas de reconocida competencia, y, tomada en firme la resolu-

ción, se lanza a la empresa con el mayor entusiasmo. Comienza nuestro chiflado, si así queréis llamarle, por celebrar conferencias con los otros profesores de la localidad, y empieza a recibir desengaños y a escuchar consejos, nacidos de esa prudencia tan original, pero tan usual, que debiendo denominarse apatía, inacción y pereza, se desfigura con el seudónimo de prudencia, a fin de no mostrarse como es. Mas como de entre los varios compañeros con quienes había tratado este asunto, encontró dos dispuestos a seguirle, quizá por aquello de que un loco hace ciento, mi buen maestro cree haber encontrado un tesoro y no necesitar de más medios para realizar su deseo.

Son ya tres los profesionales enamorados de la idea: tres que la propagan con entusiasmo, y que obtienen, merced a esa sincera y noble propaganda, el apoyo de alguna caritativa señora, de algún que otro caballero rico, y el decidido favor del párroco, hombre celoso e ilustrado, que tan luego como escucha a los propagandistas, reconoce la importancia y trascendencia de la obra.

Huelga advertir que nuestros maestros son católicos de buena cepa: que para ellos la neutralidad es una farsa, y que tienen la persuasión de que sin el cimiento religioso no se puede edificar cosa de provecho. Son hombres de algunos años, en quienes no encontraron eco esos exóticos modernismos.

Con los recursos obtenidos y con lo poquísimo que ellos pueden destinar a la obra de sus amores, tienen lo suficiente para tomar un pequeño local en arrendamiento y comprar el menaje más indispensable. No tratan de llamar la atención, tratan de hacer bien: no les preocupa el aparato, sino la seguridad de la obra: no quieren caminar muy aprisa, antes, por el contrario, prefieren ir despacio. Saben, además, que estas obras

son más favorecidas por Dios cuanto son más humildes. Para algo está la historia.

Poquísimas veces gozaron los tres compañeros de fundación de goces tan puros como los que experimentan en estos días. La obra está inaugurada. Tienen local, no muy bueno, pero tampoco malo: el menaje preciso, porque, si bien carecen del material que exige un centro de esta naturaleza, han adquirido unos magníficos encerados, y en ellos, con tiza y paciencia, se hacen primores: el personal docente es escaso, mas, como al principio no han de concurrir muchos alumnos, tienen la esperanza de no verse en un aprieto. Se trata, dicen ellos, de una obra nueva, que no será del agrado de muchos, que tendrá su noviciado, que no le faltarán envidiosos, y, sobre todo, que no sabemos si se pondrá de moda: el personal, por tanto, no ha de atosigarnos, y esto, después de todo, es una ventaja al principio.

PRIMER CURSO

(DE 1.º DE OCTUBRE A 15 DE JUNIO)

Resultó como lo pensaron, pues terminado el plazo para la matricula, no son más de veinte los chicos de la normal que acuden a la academia, y si bien es cierto que hay dificultades para la distribución del trabajo entre tan corto número de profesores, no lo es menos, que éstas no nacen del número de alumnos, sino de la diferente preparación que reclaman. Hay entre los veinte, alumnos del 1.º y 2.º año del grado elemental: del 1.º y 2.º del superior, y dos que repasan para hacer la reválida. Ordenadas las clases, después de haber puesto a contribución todo su ingenio nuestro Director

o fundador, se multiplican aquellos tres héroes, que, cual un solo hombre, piensan, quieren y trabajan; y viviendo en la academia todas las horas de que pueden disponer, durmiendo poco y soñando mucho, la academia funciona con toda regularidad, y hasta proporciona cada día alguna satisfacción a sus profesores. Estos que, desde el principio, habían adoptado como precepto aquello de tener oídos de mercader (precepto que cumplieron) ahora escuchan alabanzas, y hasta leen en "El Eco", de la localidad, que es el periódico que da la nota de cultura y donde escriben los intelectuales del pueblo, algunas líneas encomiásticas, y recomendaciones hechas a los jóvenes; todo ello, de libre y espontánea voluntad de los redactores.

La Academia hace seis meses que abrió sus puertas y desde entonces hasta hoy ha mejorado notablemente. Un profesor particular de la misma ciudad, y un auxiliar de una de las graduadas, figuran en la lista de profesores: acudieron ocho alumnos más, de los cuales, cinco se preparan para el ingreso y los tres restantes para oposiciones. Alguna dificultad crean estos nuevos alumnos; pero puede vencerse por haber ingresado como profesores, además de los enumerados, otros dos señores, que, por amor a la obra, se prestan a dar gratuitamente clases de música, dibujo y francés. En este tercer trimestre adquirieron nuevo material de enseñanza, y amueblaron muy sencillamente una sala, que, a falta de otra mejor, destinan para actos públicos. Estos, por ahora, se reducen a las conferencias que dan el párroco, un profesor de la Normal, (el de pedagogía), el director de la Academia, y alguno más que ahora no recuerdo. En los alumnos se va acentuando el estímulo y tienen iniciativas que son muy aplaudidas por el Director. Así pasa un mes y otro mes, sin que apenas se den cuenta, profesores y alumnos, de

que toca a su fin el curso. En la Normal, la Academia tiene buena fama: el profesor que la mira con menos cariño, se limita a callar: desaparecieron los chistosos; y terminaron todos por tomar la cosa en serio.

Estamos en Mayo y hay que suspender las conferencias y aprovechar las noches para el repaso, a lo cual se prestan muy gustosos los profesores a petición de sus discípulos. Esta casa parece una familia y merece la pena oír los comentarios de profesores y alumnos, cuando tocan el tema de las próximas vacaciones, que, a excepción de algún desaplicado, todos rechazan de buena voluntad. Hay que pensar en el medio para que esto no termine, dicen los de la localidad, y hay, además, que conceder nuevo plazo de matrícula para que puedan concurrir en el verano muchos de nuestros compañeros que lo desean. Este será nuestro centro de reunión: compraremos un piano, organizaremos excursiones, celebraremos veladas literarias, y, quién sabe, si hasta publicaremos algún papelucho que se llame "Eco de la Academia". Total, que un loco hace ciento; y que ya no son los tres profesores los que sueñan: ya sueña el párroco, los nuevos maestros, los señores que dan clases de música etc., y más que todos ellos, los veintiocho chicos, cada uno de los cuales trae cada día un proyecto nuevo.

Quien no conozca a la juventud, podrá creer que, al ser tan apetecida la estancia en la Academia, ésta será una casa sin disciplina, donde cada uno hará lo que más le plazca, y donde, mejor que en otro cualquier sitio, matarán los estudiantes el tiempo. No hay tal cosa. La Academia tiene su reglamento, no muy severo, pero sí muy bien pensado y mejor observado: en el Centro reina el orden más completo, y un silencio nada común: hay jerarquías impuestas por el amor y reconocidas sin violencias: la justicia, ostensible a

todas luces, es confesada paladinamente por los alumnos. Allí, a los buenos, a los aplicados y a los puntuales, se les dan las preferencias que merecen. Un solo caso se dió, el de un maestro de los que se preparan para oposiciones, que quiso faltar a la disciplina, mas no en cosa grave, y fué la ocasión para dar a conocer el carácter suave y enérgico del Director, quien utilizó tan magistralmente la ocasión, que de ella todo lo que sacó fué provechoso para todos.

Tocó el curso a su término: llegaron los exámenes y el resultado obtenido por los alumnos fué el mejor elogio, la recomendación más eficaz del Centro. El Director y los profesores recibieron muchas enhorabuenas; y en los días en que paseaban aquellos cariñosos maestros por los claustros de la Normal para recibir a sus alumnos, que salían de los exámenes, tuvieron la satisfacción de ver aumentado el número de profesores; pues se les ofrecieron dos, de los varios que acababan de hacer la reválida y que habían obtenido los números 2 y 3 durante su carrera en la Normal; y escucharon a muchos estudiantes de la localidad, y a los de los pueblos, solicitar el ingreso en la Academia. ¡Cuánto puede un hombre de buena voluntad!

El día en que terminaron los exámenes, reunidos profesores y discípulos daban gracias a Dios; y nuestro buen Director, accediendo a las demandas de los alumnos, les dijo: Tendremos quince días de vacaciones, y en ese tiempo, mis buenos discípulos prepararán el plan de campaña, que a cada uno se le ocurra, para emplear provechosamente el verano, y no hay inconveniente en que proyecten algo para el curso próximo. Sus escritos los irán dejando en la Academia, que estará abierta de tal a tal hora. Aquí añadió una serie, nada pesada, pero sí muy

enjundiosa, de consejitos sin pretensiones de tales, sino en tono de cariñosas advertencias, y, cual si se despidieran para la eternidad, pero dueño de sí mismo, dijo adiós a sus primeros discípulos.

PRIMERAS VACACIONES

(16 DE JUNIO A 1.º DE JULIO)

Tócanos hoy contemplar al bueno de D. Plácido, que así se llamaba el Director, revisando, lleno de gozo, los proyectos que hasta el día presentaron los alumnos. Tiene sobre la mesa diez proyectos: todos le parecen admirables, y de tiempo en tiempo interrumpe su religioso silencio para exclamar: ¡aquí sí que se aprende pedagogía! En uno de estos arranques sorprendimos al Director, quien, sin poderlo remediar y poseído del más noble entusiasmo, nos dijo: ¿Tiene V. prisa? Ninguna, le respondí. Pues entonces tendré el gusto de leerle algún proyecto de estos que estoy examinando: son de mis discípulos. ¡Qué muchachos! Y yo, que, dicho sea de paso y para justificar mi devoción a este asunto, soy un chiflado por la enseñanza primaria, me hago todo oídos para escuchar aquellas juveniles iniciativas. Y sin más advertencias ni preludios, pasemos a oír la lectura de los papeles que maneja D. Plácido. El primer proyecto a que dió lectura, que es de un alumno del cuarto año, dice así:—Yo, Fulano de Tal, cumpliendo con el mayor respeto y más viva satisfacción el mandato de nuestro dignísimo Sr. Director, y ateniéndome a la fórmula escueta que nos ha ordenado seguir en la confección de estos proyectos, tengo el honor

de someter a su ilustrado criterio, cuanto sigue. En estos o parecidos términos está el principio del escrito, pues no tomé copia más que de los párrafos siguientes:—1.º Los alumnos que hemos solicitado la gracia de permanecer durante el verano en nuestra amada Academia, deberemos concurrir a ella todos los días, con tanta o más puntualidad que durante el curso: permaneceremos las mismas horas; pero con estas variaciones: adelantar la hora de la entrada por la mañana y la de salida por la tarde: celebrar conferencias todas las noches, menos los Jueves y Domingos.—2.º Tendremos diariamente una clase de literatura española, dos clases semanales de trabajos manuales, tres de composiciones pedagógicas, planes, proyectos, programas, horarios, textos, etc., tres de prácticas, dos de estudio y crítica de sistemas pedagógicos de otros países, y dos de organización de todos los trabajos de la semana para formar un libro que llamaremos Tesoro de la Academia.—3.º En las noches de los lunes, martes y miércoles celebraremos conferencias familiares sobre temas elegidos por los profesores, y los viernes y sábados de Religión y Moral, dadas por el Párroco. Antes que pudiera emitir mi opinión, tomó el Director otro proyecto, y sin más comentarios, comenzó su lectura. Copio la nota que de este último me facilitó D. Plácido.—Nuestra labor en el próximo cursillo ha de ser, a lo que yo entiendo, eminentemente práctica y preparatoria para nuestra futura misión pedagógica. Las necesidades de la época y la altura a que debemos colocar nuestro ministerio, hartamente desprestigiado, contra toda razón y justicia, nos obligan a trabajar incesantemente y en cierto campo desusado durante el curso. Mucho trabajo manual, para enseñarle como es debido y con amenidad tal, que no hagamos de este ejercicio una nueva asigna-

tura y una nueva carga para los discípulos: prácticas escolares verdad, aprendiendo a explicar, a enseñar y a sostener la atención de los niños; confección de pequeños libros de texto al uso de los franceses, que tan excelentes resultados producen, sobre todo para la enseñanza de la historia; estudios de biografías de hombres ilustres, con las enseñanzas religiosas, morales y políticas que de ellas se desprenden; aumento del lexicon; reglas para la organización de paseos escolares, visitas a museos, etc.; ejercitarnos en componer algún periódico profesional de poca altura, pero muy práctico; y por último, celebrar en las veladas, conferencias, ponencias y discusiones sobre la organización de una academia modelo y de un reglamento para mantener la unión entre los que viven en la Academia y los que habiendo pertenecido a ella marcharon fuera para desempeñar cargos o hacer estudios superiores.—Hasta aquí lo principal de cuanto dice el joven proyectista, quien, según me explicó el Director, es de lo mejor de la Academia y estudia el primer año del grado superior. Vi otros muchos proyectos: algunos de ellos eran cosa vulgar, otros apenas decían algo interesante, y los más, parecían, en el fondo, calcados en los expuestos; pero, según yo creo, no tan bien expresados. En todos se nota ilusión, aspiraciones, amor al estudio, poco apego a la rutina: esto aun en los que llamo vulgares, que si así resultan, es más por la comparación que de ellos hago con los ya copiados, que porque en sí mismos lo sean. Dejamos a nuestro Director estudiando sus papeles y, después de haberle felicitado calurosamente, abandonamos la Academia.

PRIMER CURSILLO

(1.º DE JULIO A 15 DE SEPTIEMBRE)

Mañana, con el favor divino, reanudarán sus tareas los académicos. En la casa se nota gran animación. Son dieciséis más los matriculados, y entre los que había preparándose para oposiciones y los que acudieron, resultan ocho futuros opositores. A la hora en que hacemos nuestra visita al Director, nos facilita éste las siguientes noticias.—En el presente cursillo, la Academia queda dividida en dos secciones: la primera, para todos los alumnos de la Normal y aspirantes al ingreso, y la segunda, para los que se han de preparar para las próximas oposiciones a escuelas públicas. Dos profesores quedan encargados de la segunda sección y cuatro de la primera. El Director, el Párroco y dos Auxiliares harán la preparación de los que han de ingresar en Septiembre. El horario que ha de regir en el cursillo, es como sigue:

- Clase de Literatura: diaria, de 11 a 12 y media.
- Clase de Trabajos manuales: bisemanal (Lunes y Sábado), de 9 a 10 y media.
- Clase de Prácticas escolares: Martes, Miércoles, Jueves y Viernes, de 9 a 10 y media.
- Estudios Superiores de Pedagogía: diaria, de 3 a 4 y media de la tarde.
- Música. Canto, Francés, Dibujo, Declamación y Urbanidad: Lunes, Martes, Miércoles, Jueves, Viernes y Sábado, de 5 a 6 de la tarde.
- Conferencias: todas las noches menos los Jueves y Do-

mingos, de 9 y media a 11, sobre los temas: Religión, Moral, Política, Cultura general, Organización académica.

En la clase de Literatura se estudiará gramática, composición, historia literaria, crítica literaria, etc. En la clase de Estudios Superiores de Pedagogía, se estudiará metodología, higiene escolar, sistemas, textos, memorias, ensayos, programas, horarios, biografías pedagógicas. La sección segunda divide su labor en dos tiempos: Ciencias, de 9 a 1, con descansos convenientes, y Letras, de 3 a 6. En lo demás se unen a los normalistas.

Los que han de hacer el ingreso en Septiembre, siguen otro método y tienen horario diferente; pero nada interesante.

El cursillo demostró al Director y a los Profesores, mucho mejor que el curso, lo provechosa que era la labor en que se ejercitaban. Los alumnos se condujeron como saben hacerlo los muchachos cuando toman una empresa con amor.

SEGUNDAS VACACIONES

(15 DE SEPTIEMBRE A 1.º DE OCTUBRE)

Transcurrió el verano y nos encontramos con otros quince días de vacaciones antes de comenzar el nuevo curso. En este tiempo nuestro Director, de acuerdo con el profesorado, traza el nuevo reglamento por el que ha de regirse la Academia en el curso venidero; labor pesadísima y que pone a prueba las energías de nuestro protagonista. Pero antes de dar a conocer la nueva

organización de la Academia, bueno será informar a los lectores de algunos detalles relacionados con la vida íntima del Centro.

Los fondos, a lo que parece, permiten el lujo de tomar un local mejor: también vemos nuevo menaje y muebles nuevos en la Dirección y Secretaría. El aspecto de la Academia es otro; pero sin haber perdido su sencillez característica. Leo muchos nombres que antes no estaban inscritos en el libro de protectores: la Biblioteca lo va pareciendo, pues pasan de 500 sus volúmenes: en la lista de profesores leo dieciocho nombres, y pasan de cuarenta y siete los alumnos matriculados: la obra adquirió fama dentro y fuera de la ciudad; y los más incrédulos se ven forzados a confesar que nuestro chiflado Director hizo un gran bien a la juventud, merced a su abnegación, laboriosidad y perseverancia. D. Plácido tiene una personalidad muy significativa. Ahora se teme por su vida, pues como no es joven y llevó un año de trabajo excesivo, se quebrantó algún tanto su salud; pero, Dios mediante, en el curso próximo quedará con la Dirección solamente, y así resultará muy aliviado de trabajo. Como ya cesaron los prudentes, según el mundo, en su campaña contra la obra, en cierto sentido, comienzan bajo otro aspecto (caritativo también) a querer mortificar a los que en tan laudable empresa consumen sus mejores días. Tienen, esos señores tan celosos, miedo a que la obra fracase por faltar persona que suceda a D. Plácido en su puesto el día que éste muera: la obra es personal, según ellos, y esto es muy lamentable. ¡Cuánta caridad, cuánta prudencia y cuánto celo! Estos propagandistas son los que más perjuicio hacen. Pero dejémoslos digresiones y digamos solamente que D. Plácido, cuando de algo de esto se entera, responde: La obra es de Dios, y para Dios no hay nadie necesario. El proveerá.

También sabemos, merced a una confidencia de nuestro Director, que de la ciudad de A, de donde tuvo un discípulo el curso pasado, le piden un profesor de las Graduadas, notas y apuntes para fundar una academia, y le ruegan muy encarecidamente, que les muestre el secreto para conseguir que los alumnos adquieran en tan poco tiempo tal entusiasmo. A esto último, sé que contestó nuestro Director diciendo, que él no sabía el secreto; pero que tiene el convencimiento de que Dios premia la buena voluntad; y por lo que toca a lo primero, remitió notas, apuntes y todo cuanto pudo.

Me consta, asimismo, que algunos señores de la ciudad de X brindaron al D. Plácido con la cantidad necesaria para hacer la instalación de un internado: ofrecimiento que en principio aceptó muy reconocido; pero aplazando para otro año la ejecución del proyecto que ha tiempo acariciaba. Teme mucho el Director a ir demasiado aprisa, y hasta se lamenta de haber corrido tanto en el cursillo.

SEGUNDO CURSO

(DE 1.º DE OCTUBRE AL 15 DE JUNIO)

Desde el día 1.º de Octubre la Academia quedó definitivamente dividida en dos departamentos. El primero, denominado Academia Normal, y el segundo, Academia preparatoria para oposiciones. Además, quedó instalado, desde esta misma fecha, un Centro Pedagógico, en la misma casa de las Academias. Este Centro está dividido en cuatro departamentos: 1.º, Conferencias; 2.º, Biblioteca; 3.º, Redacción, y 4.º, Recreos. El personal docente quedó distribuido en esta forma. El

Director pasó a ser Rector del Establecimiento pedagógico: los tres profesores más antiguos pasaron a ser Directores de las dos Academias, Normal y Preparatoria y del Centro Pedagógico: quedó un Secretario general y un Administrador. El Capellán lo es de las Academias y Centro.

A esta nueva organización y al estímulo cada día mayor de los alumnos, se debe en gran parte el progreso de la obra. En los meses que lleva de nuevo régimen no hay cosa especial de que hacer mención, pues ya estamos persuadidos de que el orden, el silencio, la puntualidad, y, en suma, la observancia de la disciplina es, en este Establecimiento, lo corriente.

Diremos algo del Centro pedagógico, que es lo más saliente de la nueva organización, y de él ya podemos decir algo, porque hace cuatro meses que abrió sus puertas. En el Centro se reúnen casi todos los profesores de la localidad: las conferencias abundan como nunca: en el salón de recreos se celebran pequeños conciertos, hay un semi-teatro, casi organizado un orfeón, y, actualmente, preparan el segundo certamen literario. El departamento denominado Redacción, es una oficina pedagógica en toda regla. Entre los muchos planes de que allí se habla, están el de publicar unas hojas mensuales, hacer unos anales de las Academias, componer una serie de libros de texto para escuelas graduadas, y otros por este estilo. Pero el que más tiempo lleva a los profesores, es el proyecto para la fundación, sostenimiento y desarrollo de una Institución Católica de Enseñanza. En el nuevo local la Biblioteca está mejor organizada: sobre la mesa central siempre hay buenas revistas, y es departamento que no se ve solo.

Otra mejora notable es la instalación de las clases nocturnas en el piso bajo del Establecimiento. Están

costeadas por las Conferencias de San Vicente y servidas gratuitamente por alumnos de las Academias, quienes se disputan el turno para ese servicio. No hay en estas clases más de cincuenta obreros; pero están muy bien asistidos y las clases bien dotadas.

Tampoco debemos pasar en claro el resultado obtenido por los alumnos que se preparaban para las oposiciones a Escuelas. Ya se efectuaron éstas, y de todos los preparados en el Establecimiento, sólo uno quedó sin plaza, habiendo obtenido el número primero en las oposiciones un chico de los preparados en las Academias. Los nuevos maestros de Escuelas públicas, antes de marchar para sus respectivos destinos, piden al Rector consejos, plan, notas, apuntes y no sé cuantas cosas más. Cada uno de ellos quisiera fundar, en la aldea o villa adonde ha de desempeñar su nuevo cargo, unas Academias y hasta un Centro. Los que obtuvieron plazas en la población, que fueron dos solamente, ofrecen otra nota simpática, y es la avidez con que se ofrecen al Rector como profesores del Establecimiento y el empeño que ponen para conseguir que a sus escuelas acudan los alumnos para hacer las prácticas. Me refieren que la comisión de nuevos maestros pidió a los profesores que entienden en el proyecto para fundar la Institución Católica, que estudiaran la manera de que los maestros ya destinados formasen parte de dicha Institución. Ella podría ser un poderoso auxiliar para los que viven lejos de las Academias y podría señalar orientación a los noveles profesores.

Por último, merece ser mencionado el brillante éxito que obtuvieron tres alumnos de la Academia Normal en un certamen literario celebrado en R.

PRIMERAS VACACIONES DEL 2.º CURSO

(DEL 16 DE JUNIO AL 15 DE JULIO)

Terminados los exámenes, en este segundo curso, se concede un mes de vacaciones, pues son muchas las reformas que hay necesidad de hacer en el Establecimiento. Quedan, no obstante, abiertos el Centro y las Escuelas nocturnas.

Los obreros que concurren a estas, asisten a las veladas y recreaciones del Centro, y se conducen con tal educación, que edifican a profesores y discípulos. Entre los estudiantes y los obreros se han establecido corrientes de simpatía que hacen concebir grandes esperanzas. ¡Dios bendiga al Rector y a todos los que se ejercitan en tan santa obra!

De estas vacaciones, poco hay que decir, pues no es mi propósito hacer en este lugar un estudio de la acertada iniciativa del Rector en las reformas higiénicas que se hicieron en el Establecimiento. Aparte de que, nuestro D. Plácido marchó unos días al campo, y el profesor que quedó de Rector no quiso resolver el único asunto que durante la ausencia de nuestro antiguo Director se había ocurrido. El asunto a que me refiero, fué una petición formulada por cinco alumnos de la Normal de maestros, que habían hecho en junio la reválida, y querían ser preparados en las Academias para ver de ingresar en Septiembre en la Escuela de Estudios Superiores del magisterio. Cuando regresó don Plácido, acordó formar una tercera Academia para el fin indicado, y allí comenzaron su preparación los cinco aspirantes.

SEGUNDO CURSILLO

(DEL 16 DE JULIO AL 30 DE SEPTIEMBRE)

Con poca diferencia, el Establecimiento siguió la marcha que en el curso: y las clases y horarios fueron como en el verano precedente. Aquel primer cursillo fué de los que hacen época.

El 15 de Agosto, D. Plácido, con una comisión del Establecimiento, concurrió a la apertura de la Academia para maestras, obra que nació con grandes vuelos y que está calcada en la que nosotros conocemos. Nuestro Rector fué consultor, consejero y casi inspirador de esta obra fundada por las Sras. de Z. También sabemos que en la ciudad de N. quedó inaugurada otra Academia para maestros, el día 21 de Junio, fiesta de San Luis Gonzaga; y, según dice D. Plácido, para Septiembre habrá otra en la población A, donde trabajan desde hace tiempo un profesor de las Graduadas (según dije en otro lugar) y dos seminaristas de mucho valer. ¡Cuánto puede el buen ejemplo! Con gran sorpresa sabemos que este año no habrá segundas vacaciones. Los ocho últimos días de Septiembre los dedicarán alumnos y profesores a la instalación y organización de unas Escuelas Graduadas, que, en la casa próxima a la en que están Academias y Centro, quedarán inauguradas el día 1.º de Octubre. Estas Escuelas serán costeadas por una Junta de Señoras que tenían varias escuelas de poca importancia en los extremos de la población, y ahora fusionan todas en unas Graduadas, que pondrán bajo la dirección de D. Plácido y que servirán los

alumnos de las Academias, haciendo de esta manera, mejor que de otra alguna, las prácticas, y sirviendo a los pobres. ¡Quién no ve en todo esto la mano de Dios!

TERCER CURSO

(DE 1.º DE OCTUBRE A 15 DE JUNIO)

En la puerta principal de la casa donde está instalado nuestro Establecimiento leo, con gran sorpresa, la nueva organización que ha de regir en el presente curso. Para dar cumplida idea de aquel escrito y no salirme de los límites a que me voy cifiendo en el presente, copio, tan sólo, el cuadro sinóptico que se lee al pie del mismo. Dice así.



Sección 1.^a
Centro Pedagógico
 VICE-RECTOR

Primer Departamento.—Conferencias.—Oficial de id.
 Segundo id. Biblioteca. — Id. de id.
 Tercero id. Redacción. — Id. de id.
 Cuarto id. Recreos. — Id. de id.

RECTOR

Sección 2.^a
Academias
 DIRECTOR DE ID.

Primer Departamento—Academia Normal—Profesores
 Segundo id.—Acad. preparatoria para oposiciones.—Profesores.
 Tercer id.—Acad. prep.^a para el ingreso en la E. de E. S.—Profes.

Sección 3.^a
Escuelas
 REGENTE DE ID.

Primer Departamento.—Escuelas de Párvulos.—Profesores.
 Segundo id. Id. Graduadas —Profesores.
 Tercer id. Id. Nocturnas.—Profesores.

Como es de suponer, marchó en busca de mi don Plácido para que me dé noticia de cuantas novedades ocurren, y mi primera pregunta es, ¿quién hizo ese cuadro sinóptico, mi respetable amigo? Su respuesta fué, poco más o menos, como sigue. Ya sabe V. que desde hace tiempo venimos trabajando para fundar una Institución Católica de Enseñanza, a fin de organizar todas las fuerzas católicas bajo una dirección común, tan necesaria para trabajar provechosamente y obtener el triunfo. Pues bien, después de mucho pensar en este importante asunto, hemos formado un plan o proyecto para la fundación, sostenimiento y desarrollo de la referida Institución: lo hemos dado a conocer a personas de reconocida competencia: hemos recibido la aprobación de todas ellas, y, con el favor del Cielo, nos proponemos llevarlo a feliz término. Se presentan muchas dificultades para la ejecución del mencionado plan, si hubiéramos de llevarle a la práctica siguiendo la organización trazada en este escrito (me entrega un folleto) (1) y por esto, de común acuerdo con los que se interesan de verdad, y no de palabra, por el triunfo de nuestra bendita causa, hemos comenzado solamente por la fundación de las Academias, a fin de poder demostrar, con la elocuencia de los hechos, lo factible que es nuestro proyecto habiendo buena voluntad. Esta es la historia de las Academias. Antes de fundarlas tenía escrito este plan; pero no quise hablar de él hasta el segundo año, en que ya comencé por apuntar la idea, la que acogieron con entusiasmo profesores y alumnos: trabajaron sobre ella, aunque siempre siguiendo mis humildes orientaciones, y así pude convencerme de que mi proyecto nada tenía de raro, sino que por el contrario, estaba acoplado a las necesidades de la época y de

(1) Proyectos Pedagógicos.—Ensayo.—Con aprobación eclesiástica.—Sevilla.

acuerdo con la pedagogía. Este es un secreto que confío a V. hasta tanto que la Institución esté fundada. ¿De manera, repliqué yo, que el desarrollo de la obra no fué espontáneo; sino que V. fué desarrollándola según el plan preconcebido? Así fué, contestó D. Plácido, y añadió; si el proyecto hubiera sido conocido, habríase encontrado todo difícil; pero tal como se hizo, todo pareció natural; mas V. comprenderá que no era fácil realizar una obra como la que hoy admira V., sin haber pensado mucho en ella y sin haber tenido un plan a que atenerse. Esto, lo que si demuestra bien a las claras, es lo factible que es el proyecto y cuán de conformidad está con la manera natural de desarrollarse los acontecimientos. Veremos si para el año próximo tenemos ocho o diez Academias en distintas poblaciones (ya sabe V. que tenemos dos aquí, una en la ciudad de A y otra en la de N) y entonces, reunidos los Directores de los Establecimientos nombraremos un Directorio y gestionaremos todo lo necesario cerca de las personas que han de gobernarnos, para ver si definitivamente queda fundada la Institución. De no haberlo hecho así, nada hubiéramos conseguido, y ahora, además de haber hecho mucho bien, encontramos más fácil camino para llegar al fin propuesto. D. Plácido no es hombre elocuente; pero yo salí de allí muy preocupado y deseoso de dar lectura al folleto. ¿Será posible, me preguntaba, que todas estas vueltas sean necesarias para realizar una obra tan notoriamente buena? ¡Qué constancia la de D. Plácido! Eso es tener fe en una idea y sentir amor por ella. Así se llevan adelante las grandes empresas. ¡Dios bendiga al protagonista! Y ya suspendo mis latosas crónicas, porque vosotros, como yo, conocéis el secreto, y conoceréis el plan que copiado a la letra os envío para compensaros los malos ratos que con mis pesadas reseñas os propiné.

12

12